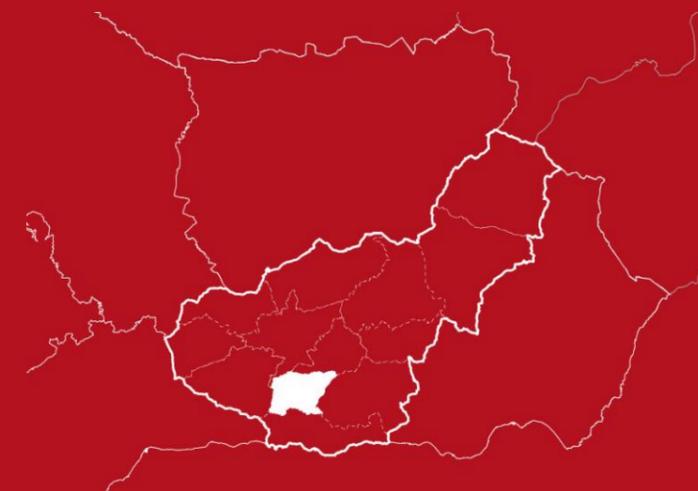
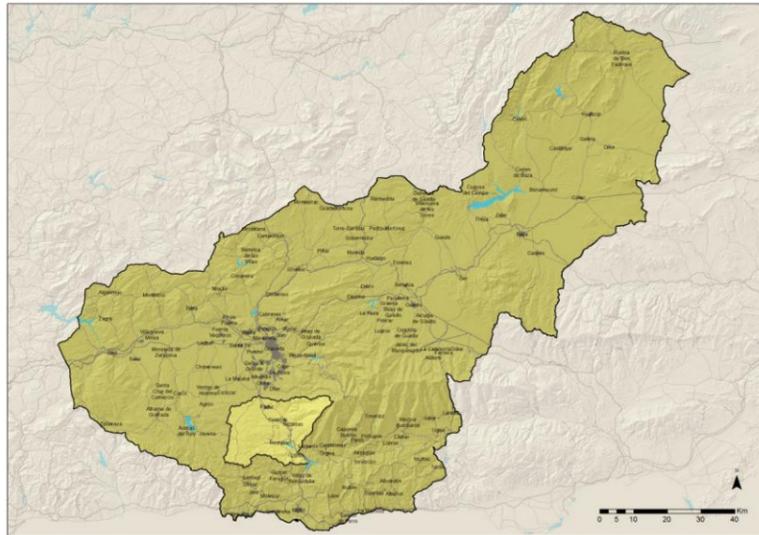


VALLE DE LECRÍN



1 IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

1.1 Denominación

Valle de Lecrín

1.2 Localización en el contexto provincial

El "Valle de Lecrín" se sitúa en la porción centro-oeste de la provincia, en una meseta ubicada en la vertiente suroccidental de Sierra Nevada, donde se extiende la parte sur de la depresión interior de Granada.

Es una unidad que tiene entidad por sí sola porque ha estado constituida como una unidad administrativa en muchas delimitaciones administrativas como la agraria. Partiendo de la fosa tectónica de Lecrín, la unidad se desdibuja hacia sus bordes siguiendo los límites administrativos de los municipios que lo conforman.

El denominado "Suspiro del Moro" y la Sierra del Manar, que constituyen la divisoria de aguas de las vertientes mediterránea y atlántica, configuran el límite septentrional. El contacto con el macizo de Sierra Nevada supone la parte más elevada de esta unidad y su borde Oeste y que, junto a la meseta de Albuñuelas al Este, contrastan de forma notoria los bordes Oeste y Este respectivamente. Finalmente, la Sierra de los Guájares y el Embalse de Rules cierran el sector meridional del Valle de Lecrín.

Este ámbito de características muy contrastadas se localiza además en una ubicación privilegiada, en transición entre la vega de Granada y la Costa. Este corredor natural queda vertebrado por el principal eje de comunicación, la autovía A-44, que conecta la capital provincial con el litoral.

1.3 Encuadre territorial

Esta unidad la conforman en su totalidad 8 municipios: Albuñuelas, Dúrcal, El Valle (Melegís, Restábal y Saleres), Lecrín (que comprende los núcleos de Acequias, Béznar,

Chite, Mondújar, Murchas y Talará), Nigüelas, Padul, El Pinar (con Ízbor, Pinos del Valle y Tablate) y Villamena (con Cónchar y Cozvíjar), y que ocupan un área total de 460 Km². Su límite coincide también con la comarca agraria homónima.

En el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA), el Valle de Lecrín pertenece al dominio territorial de las Sierras y Valles Béticos, y se organiza como una unidad de centros rurales. A pesar de su cercanía al Área Metropolitana de Granada que dista a tan sólo 25 km. del primer núcleo urbano (Padul), y quedando bajo la influencia del centro regional de la capital, la comarca del Valle de Lecrín forma parte de las Unidades territoriales organizadas por centros rurales Alpujarras-Sierra Nevada (y que sólo existen 6 en toda Andalucía). En la jerarquía del Sistema de Ciudades del POTA, este ámbito está formado por 6 cabeceras municipales (Lecrín, Albuñuelas, El Valle, Nigüelas, El Pinar, Villamena) y dos centros rurales o "pequeñas ciudades 2" (Dúrcal y Padul) que ejercen cierta influencia sobre el resto de núcleos urbanos rurales de la zona.

A pesar de ser un área pequeña, concentra un alto número de figuras de protección. La parte oriental del ámbito que coinciden con las mayores altitudes y contrastes del ámbito y pertenecen a los municipios de Padul, Dúrcal, Nigüelas y Lecrín, es un espacio muy valioso y protegido. Son las estribaciones más occidentales del Parque Nacional, Natural de Sierra Nevada y Reserva de la Biosfera Sierra Nevada y ocupa el 26.77 % del Valle de Lecrín; son además Zona de Especial Conservación (ZEC) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

Desde el punto de vista fisiográfico, el ámbito se caracteriza por tener un sector central de estructura plana definida por una gran depresión de materiales sedimentarios que conforma el valle de Lecrín s.str. y la meseta de Albuñuelas y que ha sido fácilmente seccionada por los ríos Dúrcal, Albuñuelas y Torrente, afluentes del río Ízbor, modelando profundos barrancos. Basculándose hacia el sureste, esta plataforma está flanqueada por una serie de sierras de fuertes pendientes y que superan los 3000 m. de altitud pertenecientes al sector occidental de Sierra Nevada, y de formas más alomadas en las sierras de Alhama y Tejeda-Almijara, que la aíslan y crean un microclima óptimo para desarrollar una economía agraria minifundista.

La principal vía de comunicación de este ámbito es la autovía A-44, que seccionándolo de Norte a Sur, conecta la capital de la provincia con el litoral. El trazado de la N-323 conecta a los principales núcleos de Padul, Dúrcal, Lecrín y Béznar. Y esta red se completa con vías provinciales que une al resto de poblaciones.

Podemos destacar que por los municipios de Padul y Albuñuelas recorre un tramo del recorrido de la carretera paisajística denominada "La Cabra Montés" (A-4050, de A-44 a Almuñécar), coincidente con el trazado de la antigua Cañada Real de Granada a Almuñécar. Otros tramos que recorren el ámbito Valle de Lecrín son las carreteras denominadas "De Lanjarón a Almería por Ugíjar" y "De N-323 (Lecrín) a N-323 (La Bernardilla)". Además, tanto el Sendero de Gran Recorrido GR 7-Sendero Europeo E-4, el más largo de Europa y primer sendero intercontinental, como el Sendero Sulayr, el itinerario circular de mayor longitud de Andalucía y España que recorre el Espacio Protegido de Sierra Nevada, pasan por el Valle de Lecrín.



Aerogeneradores en el Valle de Lecrín. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

1.4 Contextualización paisajística

Desde el punto de vista paisajístico, este ámbito se caracteriza en el Atlas de los Paisajes de España por tener cuatro tipos paisajísticos, que diferencian entre la parte serrana de la zona con los macizos montañosos y las sierras y montañas de las cuencas y hoyas y los corredores.

El tipo de paisaje más extenso, que ocupa el 45,75% de su territorio, es el denominado "hoyas y depresiones bético-levantinas" y que corresponde con la parte centro-oeste del Valle de Lecrín. Este sector hundido representado por la depresión de Padul y las laderas alomadas de Jayena y Albuñuelas, se encuentra rodeado por dos tipos paisajísticos de carácter serrano, que la individualizan y aíslan del resto de unidades de paisajes. Por un lado, las estribaciones occidentales de Sierra Nevada que pertenece al tipo de los macizos montañosos béticos y se extiende por el sector noreste del ámbito y por otro, las sierras litorales y sublitorales de la Sierra de los Guájares, cerrando el sector sur del Valle de Lecrín. Entre estas alineaciones montañosas encontramos encajado el inicio de un pasillo de carácter abierto de dirección oeste-este, la Alpujarra y que pertenece al tipo valles y corredores intramontañosos béticos.

Por su parte, el Mapa de los Paisajes de Andalucía presenta de forma más concisa los tipos de paisaje delimitados en el Atlas. El ámbito queda dividido en primer lugar por un área de valles, vegas y marismas que se subdividen en función de su disposición en relación al relieve circundante en vegas y valles intramontados, coincidente con las cuencas de los ríos Dúrcal e Ízbor hasta el embalse de Rules y valles, vegas y marismas interiores, dos zonas agrarias situadas en el suroeste de la meseta de las Albuñuelas y al oeste del núcleo de Padul. El resto del ámbito queda enmarcado en las áreas serranas, que se dividen en función de la altitud en serranías de alta montaña, que coincide con la parte más alta de las laderas occidentales de Sierra Nevada y las serranías de montaña media, que enmarca en su totalidad las áreas más bajas del Valle de Lecrín.

En este área de paisaje se pueden encontrar los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2_1 Altas cumbres silíceas con formas glaciares y periglaciares
- T2_2 Alta montaña silícea de modelado periglaciario y cumbres calizas supraforestales
 - T3_1 Alta montaña silícea oromediterránea
 - T3_2 Alta montaña caliza oromediterránea
- T2_3 Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
 - T3_1 Vertientes silíceas supramediterráneas
 - T3_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2_4 Sierras y colinas con coberturas agrícolas y vegetación natural
 - T3_1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar
 - T3_2 Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en seco con espacios de vegetación natural
 - T3_3 Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano
- T2_5 Valles y depresiones intramontañosos
 - T3_1 Valles intramontañosos con mosaico de regadío y espacios mixtos en seco
- T2_6 Alineaciones montañosas litorales y sublitorales
 - T3_1 Sierras litorales y sublitorales de dominante caliza y vocación forestal
 - T3_2 Laderas silíceas con mosaico de regadíos en terrazas y vegetación natural
- T2_7 Depresión y vega de Granada
 - T3_1 Colinas y lomas en materiales detríticos con cultivos de secanos mixtos
 - T3_2 Vegas interiores con mosaicos de regadíos

VALLE DE LECRÍN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2_ CARACTERIZACIÓN

2.1_ Fundamentos y componentes naturales del paisaje

El origen geológico de este sector de las Zonas Internas de las Cordilleras Béticas, va unido al de Sierra Nevada. Los movimientos isostáticos del Terciario rompieron la unidad de esta parte de la cordillera Penibética y formaron varias fracturas y fallas, enmarcando algunas fosas tectónicas, como la del Valle de Lecrín y la Meseta de Albuñuelas, separadas por un pequeño espolón rocoso pero ambas se unen al este. Ya en el Mioceno este ámbito se individualiza por el relieve circundante de Sierra Nevada y Sierra Almijara y sus estribaciones de Cázulas y Guájares. Una intensa actividad erosiva y sedimentaria a lo largo del Plioceno y del Cuaternario, junto a una activa tectónica de fractura, arrasan las cumbres circundantes y generan la acumulación de sedimentos detríticos de estas zonas depresionarias y forman plataformas de erosión como en la Meseta de Albuñuelas. Además, aparecen unidades morfológicas menores tales como la depresión de Padul, los valles del río Dúrcal y río Torrente, las depresiones de Melegís y Albuñuelas y el valle del río Ízbor.

Respecto a la litología, es un ámbito que al encuadrarse en los complejos Nevado-Filábride en la parte noreste y Alpujárride, el más extenso y que rodea las pequeñas depresiones postorogénicas, resulta muy variado. A partir de los 1000 m. aproximadamente, las laderas occidentales de Sierra Nevada (Cuerda de la Dehesa, Loma de Lanjarón, Loma de Peña Madura) encontramos un dominio de micaesquistos, filitas y areniscas, materiales que han sufrido un alto grado de metamorfismo, con algunas afloraciones de metabasitas, anfíbolitas y serpentinitas. En el complejo Alpujárride, se extienden mayoritariamente el grupo de los mármoles (localmente con calcoesquistos), junto con zonas de esquistos, cuarcitas y anfíbolitas acotadas a las zonas serranas de los Guájares y la Sierra del Chaparral en Almijara. Los materiales sedimentarios que se encuentran en la Depresión de Padul, la cabecera del arroyo Turillas y en la Meseta de Albuñuelas se componen de arenas, limos, arcillas, gravas y cantos. Cabría destacar por último la formación de conglomerados con arena de colores rojizos que predominan en la zona de El Valle.

A pesar de tener reducidas dimensiones, las fuertes pendientes, los barrancos encajados y los cerros abruptos frente a una topografía plana central y una meseta de líneas suaves son elementos que caracterizan este ámbito. Desde el punto de vista morfológico, el Valle de Lecrín se divide en tres unidades claramente diferenciadas. La vertiente suroeste de Sierra Nevada ocupa su sector oriental y está formado por unas altas cumbres de altitudes que superan los 3000 m. (Cerro del Caballo, 3011 m) con formas glaciares y periglaciares (circos, derrubios de gravedad y mantos de piedras) de las que arrancan el nacimiento de los ríos Dúrcal y Torrente que descienden por sendas cuencas por valles encajados de formas alomadas y suaves fruto de la acción modeladora de la erosión. A su paso por los materiales carbonatados, como la Sierra del Manar y Sierra Buitrera, el relieve se vuelve más abrupto y de mayor pendiente, con un alto grado de fracturación en sus formas.

La segunda unidad la constituye la fosa tectónica de Lecrín y la depresión de Albuñuelas, que ocupa el sector central del ámbito. Separadas en parte por un espolón rocoso de la Sierra de Albuñuelas, ambas zonas presentan una amplia superficie plana correspondiente a la vega aluvial de morfogénesis fluvio-coluvial delimitada por fallas, de entre las que destaca el declarado Monumento Natural Falla de Nigüelas, claramente diferenciables en su contacto con el área montañosa de Sierra Nevada al este. En la parte central de este sector, concretamente en la depresión de Padul, además de su riqueza en manantiales, destaca la Laguna de Agia y otros pequeños humedales que forman las Turberas de Padul. La red hídrica secciona esta unidad formando profundos valles, de paredes altas y verticales, como los del río Dúrcal; en aquellas laderas de materiales detríticos blandos se han desarrollado "bad lands" y cárcavas, como en los Collatones del Zahor (Dúrcal), en las Lomas de Murchas, en la cuenca del río Torrente o en las proximidades de Saleres y Melegís. En el valle del río

Albuñuelas, también muy encajado podemos observar cómo la disolución kárstica ha actuado en sus paredes.

La Sierra de Albuñuelas y el resto de sierras meridionales formadas por parte de la Sierra de los Guájares y de la Sierra del Chaparral, cierran por el oeste y sur el ámbito. Constituyen un glacis de erosión de varios escalones que desciende de sur a norte. Aquí encontramos cotas más moderadas, con cimas que oscilan entre los 1400 y 1500 m. (Herrero, Alto de la Giralda). Los afluentes del río Albuñuelas se han encajado profundamente en los materiales calizos de estas alineaciones montañosas, generando barrancos estrechos.

La hidrografía juega un papel importante en este ámbito. Si bien ha generado profundos y estrechos valles que han seccionado las áreas más planas y han roto su continuidad, el río Dúrcal, Albuñuelas y Torrente, afluentes del río Ízbor, articulan una red de barrancos que desembocan en la depresión de Melegís al embalse de Béznar que a su vez vierten sus aguas a otro embalse aguas abajo, el embalse de Rules, situado al sureste del Valle de Lecrín.

El único humedal de la provincia de Granada incluido en la lista Ramsar de Humedales de Importancia Internacional son los Humedales y Turberas de Padul, declarado en 2005. Con una superficie de 327,40 has., es una de las mayores turberas de la Europa meridional y además de tener una gran importancia palinológica y arqueológica, es una zona importante para la reproducción, reposo e hibernación temporal de muchas especies, incluyendo *Aeruginosus Circus*, *Ixobrychus minutus*, *Vanellus vanellus*, *Porphyrio porphyrio*, *Egretta garcetta* y *Circus cyaneus*.



Laguna del Agia. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

La topografía que domina en el ámbito de una roturación agrícola dominante en el fondo del valle y de fuertes pendientes en las laderas de Sierra Nevada, junto a intensos procesos erosivos hídricos y eólicos, en menor medida, han influido en la caracterización de los suelos del Valle de Lecrín, que son en general poco profundos y de escaso desarrollo.

Si bien dominan los litosoles en el ámbito, encontramos distintos perfiles de suelos en función de su cobertura de suelo es de índole forestal o agrícola. En los primeros cabrían destacar los litosoles con inclusiones de regosoles calcáricos y líticos que se desarrollan próximos a los ríos Albuñuelas, Dúrcal y Torrente. Sin embargo, los cambisoles cálcicos y regosoles calcáricos dominan en los espacios cultivados del centro-oeste del ámbito, y que caracterizan a estos espacios con colores rojizos. Finalmente, en las turberas del municipio de Padul encontramos asociaciones de histosoles térricos y fíbricos.

Con las oscilaciones altitudinales tan bruscas que existen en este espacio tan pequeño, encontramos una inusual variedad climática en apenas 460 Km2. El abrigo de la vertiente occidental de Sierra Nevada bloquea gran parte de los vientos fríos del norte y el efecto pasillo que ejercen la Meseta de Albuñuelas y la Sierra de los Guájares, canalizan la entrada de los vientos marítimos que suavizan las temperaturas.

Los acusados contrastes altitudinales, con valores que oscilan entre la cota 200 próxima al entorno del Embalse de Rules hasta los 3.011 m. del Cerro del Caballo y que influyen de manera directa sobre los valores termométricos. Pero en términos generales, los valores mínimos que se registran entre los meses de diciembre y febrero no sobrepasan los 8°C de temperatura media, aunque son frecuentes las heladas. El verano, igualmente suave, a pesar de tener una media de 24°C, experimenta una amplitud térmica fuerte entre las temperaturas diurnas y nocturnas.

El Valle de Lecrín recibe pocas lluvias a lo largo del año, 550 mm al año y con un máximo de 1000 mm. en la cabecera del río Dúrcal por su exposición a los frentes atlánticos. El régimen de lluvias se caracteriza por tener un máximo en invierno y primavera y por experimentar una sequía estival. No existen datos sobre precipitaciones nivosas pero dado que parte del ámbito forma parte de la fachada occidental de Sierra Nevada (concretamente la Cuerda de la Dehesa) a partir de los 2.000 m de altitud, el 75% de las precipitaciones suelen ser en forma de nieve en los meses de invierno.

Por todo ello, podemos hablar de un clima mediterráneo continental que es más estricto en las zonas más altas y con temperaturas más benignas conforme nos aproximamos a valle.

Este ámbito se caracteriza por tener un extenso sector central eminentemente agrícola, donde se alternan cultivos herbáceos y leñosos en la depresión de Padul y Meseta de las Albuñuelas y en el entorno de El Valle, intercaladas con zonas de matorral serial mediterráneo disperso como aulagas, romeros, etc.. Incluso asociaciones de cultivos con restos de vegetación natural como encinas al oeste del ámbito.

Por tanto, la vegetación natural queda circunscrita a las zonas serranas que rodean el ámbito. En el sector de Sierra Nevada, donde se suceden los pisos crioro, oro y supramediterráneo, el escaso pastizal de alta montaña situado a partir de los 2700 m. da paso a formaciones de enebrales y pastizales que recubren las cuencas del Dilar y Torrente.

En los bordes montañosos de la Sierra del Manar y en algunos puntos de la Fuentezuela y Las Llanadas en el entorno del núcleo de Lecrín y en el Cerro del Chato (Sierra del Chaparral) se pueden encontrar ejemplares de pinar-sabinar autóctono. Las aisladas formaciones de quercus aparecen débilmente en áreas entre los 1000 y 2000 m. de altitud, reduciéndose a veces en bosquetes de chaparros junto a un matorral denso que ocupan las laderas.

Aunque existen formaciones de pinares autóctonos, éstas conviven con una gran masa de pinar de repoblación, localizado en el arco suroeste y noreste, en menor medida, donde variedades de Pinaster, Halepensis y Nigra, junto a un breñal arbolado con coníferas cubren estos ámbitos serranos y suponen en total un 18% del ámbito.

Por último, y a pesar de suponer el 0,55 % del total del ámbito, cabría destacar por su impacto visual las extracciones de áridos situadas en la falla de Nigüelas.



Extremo oeste de dominante forestal. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

2.2_Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

Hasta la época andalusí

En el período posterior al Bronce Final adquirieron gran importancia las vías de penetración desde el litoral granadino y malagueño, donde se asentaban las factorías y colonias fenicias, hacia el interior de la actual provincia de Granada. Es muy probable que una de estas rutas, la más oriental, fuera la que permitía conectar la bahía de Motril y Salobreña con el área más oriental de la Vega del Genil, bordeando las estribaciones suroccidentales de Sierra Nevada. En su configuración debió tener una importancia crucial la cuenca fluvial que forman el Guadalfeo y sus afluentes, la cual hacía posible abrirse paso hacia el norte con relativa facilidad. El hallazgo en el Castillejo de Chite, junto al embalse del Béznar, de restos arqueológicos de la etapa ibérica antigua sugiere la posibilidad de asentamientos que controlarían esta ruta, pero no es posible afirmarlo con seguridad.

Para el período comprendido entre el auge de la cultura ibérica y la Antigüedad tardía, se tiene también un conocimiento escaso y fragmentario. Todo indica que persistió el carácter de lugar de paso del Valle de Lecrín, y de ello serían testimonio los restos de una vía iberorromana en Cerro de los Molinos, flanqueando la antigua laguna de El Padul. Se trata de un camino de ruedas labrado en la roca, que posiblemente existiera en época ibérica, fuera reutilizado en época romana y persistiera durante el período andalusí. En cuanto al poblamiento y los modos de utilización del medio durante la época romana y la Antigüedad Tardía, aún no se conocen sus rasgos básicos, a pesar de los diversos restos arqueológicos hallados (villa en Dúrcal, varias necrópolis romanas en El Padul, estela funeraria de Florite, acueducto romano de Cónchar-Murchas y otros). Sugieren la existencia de un poblamiento rural, en el que posiblemente se combinaban poblamiento disperso y concentrado, villae y vici, pero no es posible, en estos momentos, ir más allá.

Época andalusí

Es este un período clave para el Valle de Lecrín, pues en él se forma el sistema de asentamientos que, sin cambios sustanciales, ha llegado hasta nuestros días. El valle fue un iqlim, esto es, un distrito diferenciado (de hecho, el topónimo Lecrín deriva de esa palabra árabe) donde se configuró una constelación de alquerías formada, de norte a sur, por tres subconjuntos. El primero comenzaba en El Padul, junto a la laguna de su mismo nombre; era esta alquería el nexo de unión con la Vega del Genil y el Quempe, siendo esencial en ello el puerto del Suspiro del Moro. Al sureste se situaba Dúrcal, que se dividía en seis barrios (Darrón, Celdelaque, Denmedio, Alauxa, Balma y Marchena, éste situado junto a Padul, alejado de los otros cinco). Al otro lado del río Dúrcal, se situaban otra alquería, Cozvíjar y al sur de ésta Cónchar, junto al arroyo del Alcázar.

El siguiente subconjunto era el existente en torno al río Torrente: en su curso superior, a poco de salir de la línea de fallas, se situaba Nigüelas, donde se ha documentado la existencia de un hisn en el siglo IX y más tarde una alquería, si bien es posible que primero se estableciera el asentamiento rural, que aún perdura y más tarde se generara el recinto fortificado. Siguiendo el curso del Torrente, se situaban, antes de desembocar en el Ízbor, las alquerías de Acequias, Mondújar, Talará, Murchas, Chite y Melegís.

La alquería de Albuñuelas, emplazada en la meseta del mismo nombre, era una de las más relevantes del iqlim y al este de la misma se situaban las de Saleres y Restábal. A partir de esta última se inicia el río Ízbor, en cuya margen derecha se emplazaba Pinos del Valle, y en la izquierda Béznar e Ízbor. Mención aparte merecen el paso de Tablate, sobre el río Ízbor, y la alquería del mismo nombre, hoy despoblada. Era este un punto de gran importancia estratégica, pues permitía el acceso a Lanjarón y al conjunto de la Alpujarra desde la ciudad de Granada. Otro punto de importancia, esta vez en el acceso a la costa desde Granada, era la cuesta de la Cebada, en la Sierra de

las Guájaras. Ya en el siglo XVI, el conde de Tendilla ordenó construir allí una torre para poder vigilar el paso y evitar la penetración de tropas invasoras.

El valle estaba provisto además de un sistema defensivo propio, formado por tres tipos de elementos: las torres de alquería (como las de Marchena y posiblemente la torre del Tío Vayo en Nigüelas), los castillos y las atalayas. Respecto a los segundos cabe distinguir entre los construidos posiblemente en época emiral, Nigüelas y Lojuela, y los construidos en época nazarí: el de Dúrcal, que parece aprovechar una estructura castral previa, el de Restábal y el de Mondújar. El sistema defensivo se completaba con las atalayas, como la de Cónchar y la del Marchal en las cercanías de Albuñuelas, ambas con un gran dominio visual sobre el conjunto del Valle.

En torno a esta constelación de alquerías y edificios castrales se desarrolló un intenso aprovechamiento del medio, que seguía las pautas de la agricultura de regadío andalusí. El olivar se intercalaba entre los restantes cultivos y, a veces, aparecía en forma de plantaciones de regadío eventual. Ya entonces cobraron un importante auge el viñedo y los árboles frutales, que se plantaban en pequeños huertos murados o intercalados en los cultivos. También tuvo gran relevancia el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda. Todos estos aprovechamientos se integraban en un agroecosistema basado en el regadío así como en un orden territorial de carácter gentilicio. La alquería de Dúrcal es un ejemplo elocuente de ello: en cada uno de sus seis barrios se asentaba un grupo de individuos vinculados por lazos de parentesco agnaticio. Cada barrio estaba rodeado por un cinturón de huertas y más allá se extendían las vegas, articuladas por tres acequias principales de las cuales se obtenía el agua para el riego y consumo a través de una red de canalizaciones y de aljibes. Una de dichas acequias principales procedía del río Torrente, otra del Margena, y una tercera se tomaba de ese mismo río en su curso bajo. Por otra parte, cada parcela disponía de una cantidad de agua fija en un horario establecido, como era habitual en las alquerías andalusíes.

Desde la Guerra de Granada hasta mediados del siglo XVIII

El período comprendido entre la Guerra de Granada y la repoblación de Felipe II registró importantes vaivenes en la población del Valle. Durante los años finales del reino nazarí debió alcanzar una elevada densidad de población, que sin embargo disminuyó durante los años de la Guerra de Granada. En esos años, las frecuentes talas de los campos y las expediciones de castigo y captura de cautivos fueron la causa de una intensa emigración hacia la capital y el norte de África. Tras el final de la Guerra la población vuelve a estabilizarse, y en 1561, poco antes de iniciarse la rebelión morisca, ascendía a 1540 vecinos. Tras la repoblación de Felipe II la población descendió notablemente, quedando en sólo 744 vecinos.

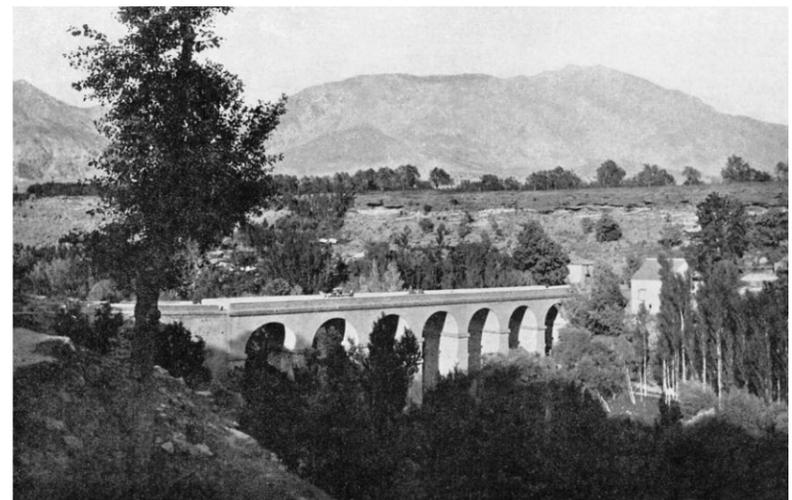
Las tierras confiscadas a los moriscos se dividieron en suertes, de entre dos y cinco hectáreas, distribuidas entre secano, regadío y viñas. Cada suerte estaba formada por varias parcelas de tamaño muy pequeño, y sólo las de secano alcanzaban la hectárea, mientras las de regadío pocas veces superaban el cuarto de hectárea. Los aprovechamientos andalusíes fueron sustituidos, en gran parte, por los cultivos herbáceos, en especial los cereales. El cultivo de la morera y la cría del gusano de seda decayeron notablemente. En cuanto a la ganadería (caprina y ovina) era una actividad muy secundaria practicada en los montes y baldíos de los bordes serranos. El cuadro se completaba con la recolección del esparto, y de la anea y el cañizo en las tierras incultas de la laguna de El Padul. Mención aparte merecen los cambios en el sistema de regadío. La asignación de cantidades fijas por parcela fue sustituida por un sistema distinto, basado en la propiedad mancomunada del agua. En el caso de Dúrcal, por ejemplo, se estableció que veinte regantes se encargaran de regar todas las hazas, siguiendo un padrón, de forma que el agua pasaba de unas hazas a otras, hasta que se completaba el riego de todas las vegas.

A mediados del siglo XVIII la población del Valle de Lecrín se había recuperado notablemente, ascendiendo a 10936 personas. Los cultivos arbóreos, olivar y frutales, se han convertido en un elemento característico del paisaje agrario, bien dispersos en los campos, bien ocupando los linderos, bien reunidos en pequeños huertos murados. En cuanto al viñedo, se ha rehecho también de las talas sufridas y ha alcanzado bastante entidad, cultivándose, tanto en secano como en regadío. Sin embargo los

cultivos predominantes son los herbáceos, especialmente el trigo, que, en secano o regadío, constituyen el cultivo principal del Valle, con una presencia secundaria de la cebada y el centeno en secano y del maíz en regadío. La estructura de la propiedad sigue dominada en este momento por el minifundio, siendo muy importante el porcentaje de propietarios con menos de una hectárea. La gran mayoría residía en los propios términos municipales o en municipios próximos, mientras que una minoría residía en Granada capital o en otros municipios de la actual provincia. La Iglesia tenía propiedades en todos los municipios, algunas de ellas de gran extensión, mientras que las propiedades nobiliarias tenían escasa relevancia en el conjunto del Valle.

Desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX

Durante los dos siglos comprendidos entre el Catastro de Ensenada y 1960, diversos procesos afectaron notablemente al orden territorial y, en última instancia, al paisaje del Valle de Lecrín. Los más relevantes fueron la desecación de la laguna de El Padul y la explotación de los terrenos resultantes, la desamortización de los bienes de la Iglesia, las roturaciones en los bienes de propios y comunales, la destrucción de los viñedos por el ataque de la filoxera y el incremento del cultivo de cítricos.



Fuente: Anónimo, [Dúrcal] Puente sobre el río, hacia 1900.

La laguna de El Padul aparece como desecada a finales del siglo XVIII y el Amillaramiento de 1881 documenta su puesta en cultivo por el conde de Villa Amena de Cozvíjar, el cual arrendó los terrenos a colonos en parcelas muy pequeñas, casi todas inferiores a media hectárea. Más adelante, a principios del siglo XX, comienza a plantearse la posibilidad de explotar la turba de la laguna, si bien esta actividad no se materializa hasta 1943, por parte de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya. Dichos trabajos se detuvieron por falta de autorización de la Comisión de la Turba, se reanudaron en 1956, y han continuado hasta el momento presente.

En cuanto a la desamortización de las propiedades eclesiásticas, cabe destacar que propició el aumento del número de propietarios pero también la consolidación de una agricultura más intensiva. El tercero de los procesos citados, las roturaciones en los bienes de propios y comunales, afectó, a partir de mediados del siglo XIX, a los bordes de las zonas cultivadas, que fueron ampliándose a costa de las tierras vecinas; también existieron roturaciones aisladas en las zonas de monte, en aquellos lugares más apropiados para el aprovechamiento cerealista. Pasados algunos años, la poca aptitud de algunas de estas tierras y la acción erosiva provocaban una disminución de los rendimientos, obligando ello a su abandono. Otras parcelas se continuaron cultivando, y con el tiempo se convirtieron en zonas de almendros.

La epidemia de filoxera tuvo una importante repercusión en los viñedos del Valle, asestando un golpe mortal a la producción de vino y uvas, que estaba presente en

todos los municipios, si bien era un aprovechamiento secundario. En el caso de Pinos del Valle, en cambio, la producción y la exportación de vino eran la actividad principal. Aquí, la filoxera provocó, además de la destrucción de los viñedos, la emigración de la mitad de la población, la cual pasó de 1866 habitantes en 1887 a 996 en 1900. En este período finisecular cabe reseñar también el terremoto de 1884, que provocó, en Albuñuelas, la destrucción del barrio alto de y la muerte de 60 personas por los escombros.

Por su repercusión en el paisaje contemporáneo, el proceso más importante entre los desarrollados en los siglos XIX y XX es el incremento de los cítricos. Existían ya en el siglo XVI y no habían dejado de cultivarse en los siglos posteriores, aunque con una extensión muy limitada. A mediados del siglo XIX, el Diccionario de Madoz los cita, pero sin destacarlos, en Béznar y Chite. A finales de ese siglo, el cultivo comienza a incrementarse en Béznar, que vende una parte de la cosecha en los municipios próximos y en Granada capital. Ya durante el siglo XX, estos cultivos se extenderán por los restantes municipios hasta convertirse en el principal aprovechamiento agrícola del Valle y en uno de los atributos más definitorios del carácter del paisaje en la actualidad.

2.3_Dinámicas y procesos recientes

La fosa tectónica del Valle de Lecrín queda perfectamente perfilada por distintas fallas y fracturas que la separan del gran domo de Sierra Nevada y las sierras meridionales, de ahí que exista una triple diferenciación entre la corona serrana, la meseta intermedia y el fondo de valle. Cada una de estas subunidades encierra una paradoja: la corona, pese a ser esencialmente forestal, y por tanto no deberse a grandes transformaciones en los usos del suelo, ha cambiado drásticamente de pastizal a formación de bosque en el último medio siglo; la meseta, dominada por los cultivos de secano, posiblemente los menos versátiles, ha resultado enormemente permutada de herbáceos a leñosos; mientras que el valle, siendo de regadío multiseccular, y en consecuencia proclive a fluctuaciones, ha permanecido prácticamente inmutable en torno a sus afamados cítricos en la zona baja y a los cultivos hortícolas, leguminosos y cerealísticos en la zona alta (tierras anejas a la laguna de Padul y en el entorno de Dúrcal y Nigüelas). En cualquier caso, esta área paisajística resulta ser la más cambiante de toda la provincia granadina, pues en ella ha mutado el 84,2% de su superficie entre 1956 y 2007, en función de cuatro procesos fundamentales: la influencia y el efecto transmisión entre dos áreas muy potentes que la flanquean al norte y sur (la Vega de Granada y la Costa), con especial significación de las infraestructuras viarias, cuyo espacio ocupado ha crecido exponencialmente (autovía, nuevas carreteras, presas, etc.); la colonización de los pastizales-roquedos de media ladera por las reforestaciones de coníferas (2.620 has.), con gran repercusión de los espacios protegidos; el abandono de la agricultura de montaña (785 has.), en especial de las abancaladas laderas de Sierra Nevada; y los cambios de cultivos en la zona meseteña y de piedemonte (en especial los abanicos aluviales yuxtapuestos del contacto con Sierra Nevada), propicia para la sustitución de las tierras calmas cerealísticas por los más rentables y menos laboriosos cultivos leñosos de secano, particularmente los almendrales (1.152 has.).

Estos cambios han conducido a una ligera diversificación de usos, pues los cinco principales presentes en 1956 suponían el 78,1% y en 2007 el 76,6%; es decir, aunque el orden de presencia en la unidad ha cambiado, se mantiene su relativa diversidad de usos y, por ende, paisajística.

Un parcelario rico y diverso en sí mismo, que se está viendo afectado por dinámicas que conducen a su simplificación. Las peculiares condiciones topográficas del Valle de Lecrín han propiciado que coexistan grandes extensiones de llanura, con pequeños marjales aterrazados y vegas poliédricamente atomizadas. Las grandes parcelas se disponen en exclusiva sobre la meseta y los piedemontes, tienen una planta generalmente alargada a partir de algún camino, y suelen alternar tierras calmas y leñosos de secano; por lo que dan un paisaje secuenciado, en especial cuando se recorren estas vías. Estos paisajes no siempre alternaron plantas de porte herbáceo con las arbustivas o arbóreas, sino que en 1956 pertenecieron mayoritariamente al dominio de las tierras calmas y de labor; pero su progresiva sustitución, sobre todo durante el período 1956-1984, y su posterior estabilización en convivencia con el auge del

almendral, dieron como resultado el damero jaspeado en el que se ha convertido en la actualidad. La sustitución de un cultivo por otro se justifica en la caída de la intensidad del laboreo del campo a partir del proceso emigratorio, lo que convierte al almendral en el cultivo predilecto, más rentable y menos laborioso. Por su parte, las paratas serranas, que se encuentran mayoritariamente concentradas sobre la ladera sur de Sierra Nevada, van a ser las grandes damnificadas del período analizado, pues van a prácticamente desaparecer por su baja rentabilidad. De hecho, muchas de ellas serán reutilizadas en las labores de reforestación, a partir de la década de los ochenta, del Parque Natural de Sierra Nevada. Así, sólo la introducción del olivar en localizaciones muy puntuales ha podido contener esta dinámica y mantener, de manera testimonial, la huella de esta práctica en el paisaje, manifestada en orden inverso por la proliferación de procesos erosivos, antes contenidos. Finalmente, las vegas se circunscriben a los ruedos urbanos, y se caracterizan tanto por su forma irregular, como por la distribución interna de sus cultivos, preferentemente arbóreos al lindero y herbáceos al interior. Éstas también han sufrido importantes cambios del 1956 para acá, no tanto en sus dimensiones, que a diferencia de otras partes de la Provincia se mantienen, sino por su propia configuración: muchas de ellas aparecen ahora dedicadas al monocultivo del olivar, habiéndose difuminado su tradicional estructuración interna, y las más inmediatas a núcleo contienen algún elemento constructivo, que puede dedicarse a naves de aperos o a segundas residencias. Todo ello lleva inexorablemente a una cierta banalización de este paisaje, y en los elementos impostados a su progresiva estandarización



Pueblos del Valle de Lecrín integrados en el espacio agrícola. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

Las limitaciones ambientales condicionan sobremanera la evolución de los usos y la configuración del paisaje predominante. No se conoce en Andalucía una comarca con mayor desnivel altitudinal, y ello se manifiesta en el paisaje, traduciéndose en unas muy peculiares formas de domesticar los recursos meteorológicos y geológicos. La primera es el tratamiento del agua, conducida desde las cumbres orográficas al fondo de valle a través de una compleja red de acequias casi tan potente como la de las vecinas unidades de la Vega del Genil o de La Alpujarra. Gracias a ésta puede sustentarse el cultivo de frutales de regadío y de las vegas urbanas, y es tan determinante que, en el medio siglo analizado, la superficie dedicada a los mismos apenas ha variado (sólo +78 has.), y ello pese a incrementarse la capacidad hídrica de la unidad con la construcción de los embalses de Béznar (1985) y Rules (2004), que regulan el río Guadalfeo. La segunda es la gestión de las temperaturas, mostrando repoblaciones de coníferas hasta cotas inusuales, debido a la fuerte insolación meridional; y lo que desde el punto de vista antropológico resulta más relevante: representando en los fondos de valle una perfecta simbiosis entre el olivar y los cítricos, por la que el hombre ha dejado que los olivos alcance un porte inusualmente grande para así dar cobijo, frente a las heladas, a

los delicados naranjos y limoneros, lo que constituye no sólo la diversificación paisajística, sino también una cierta recualificación, al aparecer nuevos valores en un paisaje que de otra forma resultaría homogéneo. El tercer elemento domesticado es el aire, aquí con fuertes rachas a partir de la apertura al litoral del Guadalfeo y por influencia del gradiente altitudinal. Éste ha convertido al Valle en un referente para la localización de aerogeneradores, de fuerte presencia visual, y para la práctica de deportes de aventura. Finalmente, la explotación del recurso geológico también queda patente en el paisaje, en menor medida a partir de la extracción turbera de la Laguna de Padul, humedal extensamente protegido que ha reconvertido una situación tendente a su desaparición hacia la regeneración de un paisaje de primerísimo valor, como atestiguan los restos fósiles encontrados en ella; y en mayor medida con la apertura de un importante número de canteras, que aprovechando la zorra de la zona de fricción debida a las fallas de la fosa tectónica, en especial de la Falla de Nigüelas, llevan desde el período 1984-1999 (pues en 1956 no existe huellas de ellas) propinando un importante corte a la montaña a lo largo de toda su franja de contacto, con notabilísimo impacto para el paisaje, en particular cuando quedan al descubierto las blanquecinas kakiritas y éstas resaltan sobre la verde masa forestal.

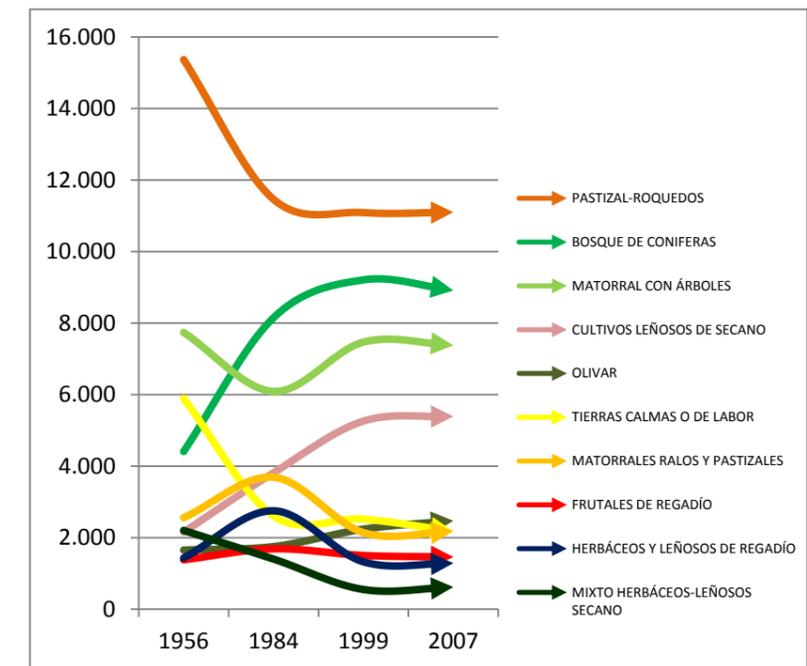


Gráfico 1. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

Un paisaje radicalmente opuesto entre el conservacionismo a ultranza y el más recalcitrante *laissez faire*. La mayor parte del Valle tiene cualidades para convertirse en espacio protegido, pero la circunstancia de que sea prácticamente el único paso posible entre Granada capital y la Costa, ha hecho que se separen escrupulosamente las zonas a proteger de las que no, confiando a éstas últimas la contribución de las primeras, lo que se traduce en una gran concentración de las intervenciones, y en consecuencia en una fuerte dicotomía entre espacios muy perturbados paisajísticamente y otros libres de contaminación visual alguna. El ejemplo más palmario es el trazado de la autovía A-44 Bailén-Motril, que debido a las dificultades orográficas, a su paso por el Valle de Lecrín realiza uno de los mayores despliegues de remoción de suelo que se conocen en la Provincia. Entre taludes, trincheras, viaductos y túneles llegan a afectarse 207 hectáreas, en lo que proporcionalmente supone la principal transformación de usos del suelo de toda la unidad. Aunque su efecto inmediato ha sido la perturbación, estandarización y desarticulación del paisaje, en contrapartida, además de mejorar la accesibilidad entre los dos espacios más

dinámicos de la Provincia, ha supuesto la recualificación de panorámicas antes inéditas. Otro de los ejemplos en los que queda patente la ausencia de protección es en las vegas urbanas, donde la carencia de planificación urbanística o su tardío advenimiento han conducido a la dispersión difuminada de edificaciones en suelo no urbanizable, rompiendo así la tradicional estructuración de núcleo compacto de las poblaciones locales. Esta circunstancia ha hecho que el plano predilecto de percepción paisajística del Valle de Lecrín sea el medio, frente a la inmensidad del largo y la promiscuidad del corto.



Viaducto de la autovía A-44 sobre el río Torrente. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

3_CUALIFICACIÓN

3.1_Percepciones y representaciones paisajísticas

3.1.1_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

Durante los siglos XVIII y XIX los viajeros y los diccionarios geográficos consolidaron una serie de tópicos en relación con el Valle de Lecrín. El primero de ellos es la benignidad del clima, que hacía a Tomás López considerar este ámbito como "un país de los más sanos de nuestra Península" (*Diccionario geográfico e histórico de España*, 1756). Para Antonio Ponz, autor del muy difundido *Viaje por España* (publicado a partir de 1772) esa benignidad derivaba de "sus apacibles aires, algo participes de los marítimos". En un sentido similar se expresa el Diccionario de Madoz a mediados del siglo XIX señalando que "su clima es benigno y saludable. Reinan vientos únicamente fuertes del norte o de arriba, y vientos del sur, de abajo o mareas."

Otro tema de gran importancia en este período es la abundancia de aguas y la feracidad del valle, en una retórica que se acerca al tópico del *locus amoenus*. Referencias a ello aparecen en autores del siglo XVIII, pero alcanzan un mayor desarrollo literario en el siglo XIX. A este respecto son especialmente elocuentes algunos pasajes sobre el valle en *La Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia* (1873), del escritor accitano Pedro Antonio de Alarcón, así como estos versos del novelista cordobés Juan Valera, publicados en 1848:

"y da el arroyo al valle su tributo, / en brazos mil partiendo sus raudales. Ciñen la margen por do el paso tuerce, / en venas fecundante, mejorana, / mastranzo, toronjil, fragante alerce, / mimbres y almendros con su flor temprana. Y brinca el agua y la ladera cruza, / y con grato rumor mueve el molino, / y en diamantes la rueda desmenuza / y difunde el tesoro cristalino. Vagos iris en fuentes y cascadas/pone el radiante sol que las colora; / invisibles allí tal vez las hadas / aun tienen su mansión encantadora".

Sin embargo, la tradición literaria en torno al Valle de Lecrín también se apercebó del carácter agreste de este paisaje, en los que, según el Madoz, pueden apreciarse en él "cerros de considerable altura y diversa configuración, descubriéndose derrumbaderos inaccesibles y tajos cortados de bastante altura" en combinación con los "terrenos hermosos por los olivos, naranjos y limoneros que le amenizan".



Fuente: Croquis de Nigüelas, 1753-1758. En Catastro de Ensenada. Respuestas particulares del vecindario eclesiástico y secular de Dúrcal. Archivop Histórico Provincial de Granada.

Los autores contemporáneos ha tendido más a evocar la experiencia puramente sensorial y subjetiva, aludiendo a la "fragancia soberana" (Diego Vilchez) o "el olor inconfundible de los naranjos" (Rafael Gan)". No es una cuestión sólo relacionada con la evolución cultural hacia una mayor sensibilidad paisajística, sino que ello también se relaciona con la fuerte expansión que tiene aquí el cultivo del naranjo durante la segunda mitad del siglo XX.

Junto a estas visiones globales, basadas en atributos generales del carácter o en la experiencia sensorial, conviene también destacar como, durante los últimos dos siglos, las representaciones iconográficas del Valle de Lecrín han puesto de manifiesto un atributo más concreto y de mayor potencia explicativa: el escalonamiento de usos agrarios según la altitud. Ya en el siglo XVIII este rasgo distintivo quedaba de manifiesto en el Catastro de Ensenada. Los croquis cartográficos realizados para el mismo son especialmente interesantes para observar la distribución de los usos del suelo en muchos municipios del Valle de Lecrín, siendo especialmente interesantes los casos de Dúrcal y Nigüelas. Permiten apreciar cómo, en las zonas más altas, bajo las cumbres serranas, aparecen áreas de matorral y umbrías, en tonos verdes apagados, en las zonas cercanas al núcleo de población, siempre resaltadas en verdes intensos, pueden apreciarse áreas de riego como huertas, viñas de regadío; más abajo del núcleo tenemos las zonas de secano destacadas en estos croquis cartográficos por sus colores pardos y amarillentos; en la mayoría de estos términos, un río desciende precipitándose desde las cumbres de la sierra hasta el límite sur del término.

3.1.2_Percepciones y representaciones actuales

En términos generales, la comarca del Valle de Lecrín es bien valorada por el conjunto de la población granadina, atribuyéndole propiedades relacionadas con su belleza, situación estratégica y riqueza de recursos. No obstante, en algunos casos los ciudadanos confieren una entidad propia a esta comarca, mientras que en otras ocasiones, el Valle de Lecrín se vincula y asimila a las Alpujarras o a la costa granadina. De cualquier manera, sea concebida como una comarca en sí, o parte de otra, la principal percepción recogida en el proceso de participación ciudadana, es que se trata de un territorio de transición entre las Alpujarras granadinas y la Costa Tropical, participando de características de ambos espacios.

La población local también sostiene esta visión de compartir elementos con las Alpujarras y con la Costa Tropical, tanto que, en algunas ocasiones subdividen el Valle en dos grandes áreas. Por una parte estaría una zona de mayor influencia de la costa, que caracterizan por un clima casi tropical, de cultivos de cítricos, cultivos en terrazas o balates, etc.; y otra más próxima a Sierra Nevada y a las Alpujarras, con un clima un poco más duro, de parcelas o fincas más grandes y de cultivos de secano: olivar, almendro y vid. No obstante, la pauta más generalizada es una visión de su comarca que implica una serie de rasgos que le confieren una entidad y personalidad propia, aunque compartan algunos rasgos con los territorios limítrofes.

Además, de percibirse a sí mismos como habitantes de un lugar de transición entre la montaña y la costa, otro de los rasgos más presentes en la definición y percepción del Valle de Lecrín, tanto por parte de la población local, como por los ciudadanos del resto de la provincia, es su riqueza natural y belleza. Se alaba su ubicación estratégica, cerca de la montaña, de la playa y de la ciudad; y la riqueza de sus recursos, especialmente vinculada a la suavidad del clima y a la abundancia de agua. Todo ello permite la existencia de unos paisajes bellos y heterogéneos, en el caso de los espacios naturales, así como de aquellos más antropizados, por ejemplo, la diversidad de cultivos: cítricos, almendros, huertas de autoconsumo, etc. Define la riqueza de esta zona frente a la monotonía de otros espacios provinciales, copados por el cultivo del olivo. De manera que generalmente es una zona valorada de forma muy positiva por la población local y provincial.

El Valle de Lecrín está situado cerca del área metropolitana de Granada y la costa, que son los dos espacios más habitados de la provincia, pero ello no impide que haya sido

un lugar relativamente ignorado para buena parte de la población provincial. No obstante, este repliegue sobre sí mismo ha posibilitado que algunos de sus municipios hayan conservado un rico patrimonio cultural de acequias, molinos, arquitectura tradicional..., en definitiva, ese carácter auténtico tan demandado por algunos colectivos de población, como es el caso de los neorrurales o de los aficionados al turismo rural.

La apertura de la autovía de la Costa, un par de décadas atrás, ha supuesto que algunos de los municipios del Valle de Lecrín hayan estrechado sus relaciones con otras zonas de la provincia, especialmente con el área metropolitana de Granada. De manera que son cada vez más los trabajadores que se desplazan de forma diaria a la capital, especialmente en el caso de los municipios de Dúrcal y Padul, que son los más próximos a la ciudad de Granada. Lo que en parte explica que en esta comarca el 53% de las personas que trabajan lo hacen fuera de su municipio frente al 45% de la media provincial.

Además de los commuters, en parte procedentes de un proceso de suburbanización anterior con origen en la capital, es importante la presencia de nuevos pobladores, especialmente aquellos que han elegido esta zona como un lugar para desarrollar un nuevo proyecto vital, neorrural. Estos colectivos de población, junto a la creciente presencia del turismo en algunos de los municipios, implican una relación estrecha con el exterior y, por tanto, hacen que la opinión de la población local esté influida por los discursos y percepciones de la población "ajena". Es decir, el cómo los ven desde fuera, lo que demandan los visitantes o turistas va a convertirse en lo típico y de valor para los propios habitantes, aunque en realidad no sea lo que a ellos les ha identificado tradicionalmente ni en la actualidad.



Pueblo de Acequias. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

Las características sociodemográficas de la población son claves para entender los acercamientos al paisaje. Así, por ejemplo los neorrurales, van a ser muy críticos con algunas de las transformaciones o actuaciones llevadas a cabo en el territorio, por su impacto en el paisaje, como la explotación y abandono de canteras, la instalación de aerogeneradores, desaparición de senderos y caminos rurales, sustitución de agricultura tradicional por intensiva, disminución del caudal y descuido de ríos, arroyos y acequias. Transformaciones que pueden pasar desapercibidas para la población autóctona o que son evaluadas como positivas o inevitables en aras del desarrollo económico de la comarca. En este sentido, el ejemplo más claro es el debate surgido en torno a las canteras. Algunos de los municipios del Valle de Lecrín han desarrollado una industria en torno a la construcción, siendo varias las canteras abiertas. Este hecho

ha provocado en la población dos líneas de críticas, por un lado, existen ciudadanos que demandan un crecimiento de éstas, con el objetivo de que se creen nuevos puestos de trabajo, especialmente en un momento como el actual. Mientras que otros discursos, aquellos más cercanos al paisaje como valor, critican el daño causado, la destrucción que ha supuesto de algunas sierras, y la destrucción y el impacto visual que los agujeros abiertos en las montañas ocasionan.

No obstante, las demandas de estos "nuevos colectivos", sus percepciones y discursos van calando en el resto de la población y en ocasiones, de una forma casi inconsciente, pasan a ser compartidos y asumidos por los habitantes autóctonos. De forma que, en el proceso de participación ciudadana desarrollado en esta comarca, se ha manifestado una percepción del paisaje más cercana al valor que al recurso, o una combinación de ambos. Se entiende que tener un paisaje atractivo, cuidado, auténtico... es un valor en sí, pero también un recurso económico, ya que la sociedad actual cada vez demanda más espacios de este tipo, lo que va unido a que la crisis económica actual obliga a buscar nuevas actividades alternativas.

"En el Valle de Lecrín el paisaje tiene mucho valor, hay mucha gente que se ha ido a vivir ahí por eso, y una parte de la riqueza ha sido, es intrínseca del paisaje, por eso han ido tantos quirirís allí. Si fuese un sitio feísimo como Adra, no habría ingleses que se han comprado casas por millonadas" (Entrevista a técnico de desarrollo rural, Valle de Lecrín).

3.2_Establecimiento del carácter paisajístico del área

El Valle de Lecrín debe sus características paisajísticas más notorias, al hecho de configurarse como una zona de tránsito entre Granada, La Alpujarra y La Costa utilizada, desde tiempos prerromanos hasta nuestros días, como la única vía de acceso natural que conecta el cordón litoral con el interior de las béticas. Esta vía de comunicación se presenta como una depresión de origen tectónica, formada por tres escalones altitudinales descendientes: la meseta de las Albuñuelas y las depresiones de Padul-Dúrcal y Melegís; cuyo perímetro está delimitado por las paredes montañosas de Sierra Nevada al norte y línea serrana Guájares-Almijara por el flanco meridional. A su vez, estos espacios están compartimentados por accidentes menores, como los cursos fluviales Dúrcal y Torrente o la sierra de las Albuñuelas, creando subunidades dentro de cada escalón depresionario.

El carácter paisajístico del ámbito podría calificarse como rural o agroforestal, ya que comparte los contrastes intrínsecos de los paisajes agrarios, como la diferenciación entre el secano y el regadío, así como la disyuntiva entre áreas serranas de vocación forestal frente a los valles de aprovechamiento agrícola. Además, las infraestructuras y procesos urbanísticos modifican la imagen tradicional del valle introduciendo matices suburbanos, como nuevas zonas residenciales o polígonos industriales, rompiendo la armonía del medio rural y mostrando una transformación constante del paisaje lecrinense.

Podemos sintetizar el ámbito en dos tipologías paisajísticas: las zonas de valle, fracturada en los tres niveles señalados anteriormente, y el perímetro serrano que delimita el ámbito. En primer lugar, dentro de la zona depresionaria, el nivel altitudinal superior está formado por la meseta de las Albuñuelas, sesgada de la depresión de Padul por la sierra de Albuñuelas. Esta mesa sobrelevada constituye un espacio abierto hacia sí mismo, donde los bordes montañosos de Almijara, Guájares y Albuñuelas impiden la visión exterior, a excepción de las altas cumbres de Sierra Nevada, y donde predominan las formas alomadas y resaltes calcáreos grisáceos, con texturas gruesas y coloraciones verdosas ligadas a las masas de encinar y pinar de repoblación que ocupan gran parte de la periferia del ámbito, mientras que en el centro predominan los tonos abigarrados y ocres del secano cuyo parcelario es irregular. Destacar aquí la ausencia de núcleos de población y la presencia de de los aerogeneradores eólicos que contrastan por su verticalidad.

El segundo escalón lo protagoniza la depresión de Padul-Dúrcal, que queda fragmentada por la irrupción del río Dúrcal sobre los materiales sedimentarios, delimitando las subunidades de Padul y Dúrcal. En ambos casos se trata de espacios abiertos con panorámicas de 360º sobre el valle, cuyo telón de fondo lo constituyen las verticales paredes que conforman la orla calcárea de Sierra Nevada, así como sus altas cumbres nevadas durante buena parte del año, mientras que por otro lado, las lomas ascienden progresivamente hasta la sierra de las Albuñuelas. La presencia de diversos núcleos de población centra la composición paisajística, ya que en torno a ellos se extiende una orla de péqueñas parcelas irregulares con colores vivaces que determinan la presencia del regadío, contrastando con la orla más externa del secano diferenciada por de la anterior tanto por un parcelario geométrico más cuadrangular, como por los áridos colores que trepan al piedemonte serrano hasta topar con el duro sustrato rocoso calcáreo. Señalar la presencia de la laguna Agia de Padul, que constituye el humedal más relevante de toda la provincia con una amplia variedad de especies higrófilas, lo que da lugar a una gran mancha verde que se extiende por buena parte de la depresión de Padul, cuya vocación es más cerealista que la de Dúrcal, con un mayor presencia del regadío donde destaca el perfecto parcelario irregular de Nigüelas. Por otra parte, la presencia de fuertes impactos paisajísticos como las canteras de extracción de áridos y infraestructuras viarias, así como la introducción de nuevos elementos urbanísticos o industriales ajenos a la naturaleza del medio rural y ligados a los procesos territoriales de la aglomeración urbana de Granada, están transformando la composición paisajística del Valle especialmente en el sector Padul-Dúrcal, alterando la nitidez de la imagen característica del medio rural.



Siluetas de Sierra Nevada en el ámbito. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

Por otro lado, el último escalón depresionario lo conforma la depresión de Melegís que, considerada como el corazón del Valle de Lecrín, se trata de un área recostada sobre la ladera meridional de Sierra Nevada y acotada por la septentrional de los Guájares, quedando abierta hacia el suroeste con la alpujarreña sierra de Lújar como telón de fondo. Esta configuración del relieve acentúa la benevolencia térmica del valle creando el llamado microclima lecrinense que, junto a una mayor disponibilidad hídrica, hace posible la instalación de los cítricos cuya asociación con el olivar constituye para muchos la esencia identitaria de esta comarca. La zona es rica en texturas, ya que en ella confluyen olivos, cítricos y frutales de todo tipo, además de herbáceos y algunos secanos en el piedemonte septentrional de la sierra de los Guájares, conformando una composición colorista interrumpida por la lámina de agua del embalse de Béznar, y que finaliza en altura con las de pináceas de la sierra de los Guájares y el encinar-matorral nevadense. Pese a la presencia de diversos tipos de infraestructuras que alteran el medio, como el propio embalse, los aerogeneradores o los viaductos y taludes de la A-44, las instantáneas están más naturalizadas que en el sector Padul-Dúrcal, debido en gran medida a un mejor estado de conservación en la composición

de los núcleos de población y de infraestructuras tradicionales ligadas a la actividad agrícola como acequias, molinos o almazaras, así como una menor intrusión de elementos disonantes ligados al desarrollo metropolitano.

Por último, los ámbitos serranos que enmarcan el Valle de Lecrín como la sierra de los Guajares-Almijara, la de las Albuñuelas y especialmente Sierra Nevada, constituyen el fondo escénico de la mayor parte de las panorámicas, donde la variedad del roquedo y las diversas morfologías presentes, configuran un conjunto de laderas llenas de texturas y tonalidades que oscilan entre el blanco-grisáceo de las imponentes y secas paredes verticales de las kakiritas calcáreas y las suaves lomas marrones que asciende hasta las altas cumbres de Sierra Nevada, que quedan bajo la nieve durante gran parte del año. Por otra parte, la menor entidad del resto de sierras las hace más integradas como elementos paisajísticos del propio valle y, por tanto, menos destacables que la propia Sierra Nevada.



Serranías que bordean la unidad por el suroeste. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

3.3_ Valores y recursos paisajísticos

Valores escénicos, estéticos y sensoriales

- Las lomas y cumbres de Sierra Nevada, cuya verticalidad contrasta con la de las lomas y cumbres de Sierra Nevada, cuya verticalidad contrasta con la depresión e imprimen un fuerte carácter serrano al ámbito, intensificado con la presencia de la nieve durante gran parte del año.
- La diversidad cromática de los paisajes agrarios, desde los amarillentos secos al verde intenso del regadío, que se refuerza por la trama parcelaria y el complejo sistema de acequias.
- El embalse de Béznar incrementa el contraste entre las verticales paredes serranas y la lámina de agua, introduciendo la componente cromática azulada que contrasta con los verdes regadíos circundantes y las coloraciones pardas del seco.

Valores naturales y ecológicos

- Borreguiles de Sierra Nevada, localizados sobre las altas cumbres en Dúrcal, constituye un elemento paisajístico singular dispuesto en rodales y configurando un paisaje típico de piel de leopardo.

- Los valores ambientales de los espacios protegidos Parque Nacional y Natural de Sierra Nevada, donde encontramos paisajes geológicos de alta montaña ligados a la acción glacial, con elementos muy característicos como circos y lagunas. Además hay que añadir el especial interés de este espacio con comunidades vegetales únicas en Europa y una alta concentración de endemismos.
- Laguna Agia de Padul, incluida dentro del Parque Natural Sierra Nevada, es el único humedal natural de la provincia, siendo una de las mayores turberas de Europa meridional poseedor de una fauna propia.
- El Monumento Natural Falla de Nigüelas constituye un extenso accidente geológico que forma parte de las panorámicas más típicas del valle de Lecrín, además de constituir un elemento didáctico relevante que explica la formación y configuración de esta área.
- La Silleta de Padul constituye un elemento paisajístico destacable, tanto por su dimensión como su visibilidad.
- La sierra de Manar destaca por constituir un gran acuífero cárstico, fuente de numerosos manantiales como el de La Mina de la Purísima, La Fuente de la Zorra, El Aguadero o La Fuente del Cerro Penitente.
- Las surgencias de agua termal están presentes en el manantial de Urquízar, localizado en torno al río Dúrcal, cuyas aguas procedentes de la sierra de Nigüelas emanan a casi 25°C.

Valores históricos y patrimoniales

- Asentamientos históricos de origen paleolítico como la Cueva de los Ojos en Cozvíjar o el yacimiento de Mondújar y los alrededores de Cónchar de época romana. Así mismo, el ámbito está salpicado por pequeñas villas romanas en origen, como las de Los Lavaderos en Dúrcal y Talará en El Valle, o lugares donde se conservan vestigios de antiguas alquerías, como la Torre del Tío Vayo en Albuñuelas o la del barrio del La Cruz de Nigüelas.
- Algunos de las edificaciones defensivas más antiguas del ámbito datan del siglo IX, como el Castillo de Nigüelas o el de Chite junto al embalse de Béznar; mientras que otros como las de Restabal, Mondújar o el peñón de los Moros en Dúrcal, son posteriores al siglo XIII.
- Infraestructuras hidráulicas como el acueducto de Cónchar-Murchas, las acequias de Alhite (Mondújar) o la Alta de Murchas, además de las termas romanas de Feche ubicadas bajo el casco urbano de Mondújar.
- Destacar la presencia de las ermitas que coronan montículos elevados o enclaves estratégicos, como la ermita del Cristo del Zapato, hito paisajístico desde donde se divisa todo el valle; y la de la Virgen de las Angustias, que situada junto al puente de Tablete, data del siglo XIX.
- Patrimonio etnográfico ligado a la molienda: molino Alto de cárcava del río Torrente en Nigüelas, el de los Úbedas en Albuñuelas o el de los Zazas en El Pinar; o las almazaras de Las Laerillas en Nigüelas o la de Acequias, son un ejemplo del arraigo cultural agrícola de esta comarca.
- Otro elemento arquitectónico
- Infraestructuras de transporte como el histórico puente de Tablete, puerta de entrada a la Alpujarra; el antiguo puente del ferrocarril de Dúrcal del s. XIX; o la trilogía de puentes sobre el río Ízbor, el de piedra de 1860, el metálico de 1990 y el actual viaducto de la A-44 datado en 2008.
- La presencia de la carretera paisajística de La Cabra Montés (A-4050) que une Granada con la costa, pasando por el Suspiro del Moro y la Meseta de las Albuñuelas.

Valores simbólicos e identitarios

- La combinación agrícola del olivar y los cítricos resulta un valor cultural identitario intrínseco de esta comarca, además del valor estético que presentan el exuberante verdor de dicha combinación.



Cola del embalse de Béznar. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

4 DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

4.1 Diagnóstico general del paisaje

4.1.1 Potencialidades

- Las masas de pinares y matorral que coronan la sierras de los Guájares-Almijara y Sierra Nevada, constituyendo un paisaje atractivo y de calidad que evoca el paisaje típico de las áreas de montaña.
- La simbiosis entre la conjunción olivar y cítricos de los regadíos, los núcleos de población y los elementos etnográfico asociados a las formas de vida como acequias, almazaras, etc. dan vida a la belleza paisajística en la depresión de Melegís configurando un estampa excepcional bien conservada.
- El embalse de Béznar constituye un atractivo y un recurso aún sin explotar, donde pueden tener cabida todo tipo de actividades deportivas tal y como sucede en otros embalses de la provincia.
- Su localización entre las dos áreas más dinámicas de la provincia, La Costa y la Vega de Granada, supone un de sus principales bazas de cara al desarrollo turístico como área complementaria de estas dos.
- El desarrollo de las actividades de montaña como el senderismo, apoyadas en la red de senderos y miradores del valle, además del valor intrínseco del propio paisaje, configurando una experiencia única al usuario.
- Posibilidad en la creación de nuevas rutas cicloturistas sobre el viario obsoleto o el antiguo trazado ferroviarios Granada-Dúrcal.
- La Laguna de Padul como escenario excepcional en el conjunto provincial, además de un medio didáctico para el reconocimiento y la comprensión del paisaje.
- Existencia de espacios naturales relevantes como el Parque Natural y Nacional de Sierra Nevada, la falla de Nigüelas o la laguna de Padul, cuyos elementos dan calidad al paisaje del valle.

4.1.2 Amenazas

- La presencia de elementos foráneos como vías de comunicación, polígonos industriales o nuevos desarrollos urbanísticos que rompen la armonía del paisaje tradicional, enturbiando la legibilidad del mismo y por tanto empobreciendo la imagen, especialmente en la depresión de Padul-Durcal.
- Las canteras de áridos constituyen elementos altamente visibles desde las vías de comunicación, causando un fuerte impacto paisajístico deteriorando la imagen del mismo.
- La falta de iniciativas relacionadas con la puesta en valor de los paisajes lecrinenses, que puede llevar al menosprecio de la zona a favor de las comarcas circundantes como La Alpujarra, la Costa o la Vega de Granada.

4.2 Definición de objetivos de calidad paisajística

Objetivos de calidad paisajística para el conjunto del área

I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Unos Humedales y Turberas de Padul en buen estado de conservación, accesibles y valorados por la población local
- Una cuenca visual del embalse de Béznar en la que se preserve su rica combinación de olivar, coníferas e imágenes de conjunto de los núcleos de población.
- Unas vistas abiertas y diáfnas donde se puedan apreciar el valle y sus elementos más significativos, sin obstáculos que puedan impedir una limpia y clara visualización.

II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

- Unas imágenes de conjunto de las poblaciones donde se preserven sus rasgos fundamentales, cuidando los elementos intrusivos que puedan dañar la calidad del conjunto y que sirvan como símbolo identitario local.
- Unos paisajes urbanos de calidad donde se pongan en valor los elementos arquitectónicos más destacables y se restauren aquellos otros deteriorados por el paso del tiempo.

III. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

- Unos paisajes donde los impactos producidos por las actividades extractivas sean mitigados o minimizados.
- Unos sistemas de regadío, activos y bien preservados en sus rasgos fundamentales, que además operen como elementos de identificación para la sociedad local.
- Unos paisajes agrarios en los que mantengan sus se preserven los distintos tipos de parcelario, a la vez que conservan sus actividades productivas.
- Unos paisajes eólicos integrados en las zonas de montaña, que constituyan un elemento más del paisaje, sin empañar las vistas ni ocluir las perspectivas, además de mantener su función productiva.

Bibliografía de referencia

- JIMÉNEZ-PERÁLVAREZ, J.D. (2012): "Cartografía de detalle de sistemas travertínicos de valle en el margen meridional de Sierra Nevada". GEA – Andalucía Geológica 25, págs. 211-225
- VILLEGAS MOLINA, F. (1972): "El valle de Lecrín: estudio geográfico". Instituto de Geografía Aplicada del Patronato Alonso de Herrera. Universidad de Granada.
- MOLINA VÁZQUEZ F. (2008): "Ficha informativa Ramsar (FIR)". Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.
- MOLINA FAJARDO M.A. (2012): "El espacio rural granadino tras la conquista castellana: urbanismo y arquitectura con funciones residenciales del Valle de Lecrín en el siglo XVI". Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.
- PADILLA MELLADO, L.L. (2010), Los habices de las iglesias del Valle de Lecrín. Historia y Arqueología (tesis doctoral). Ed. Universidad de Granada.
- SANZ DE GALDEANO C. (2008): "Controles de la fracturación en Tablete (Lecrín, Provincia de Granada, Cadena Bética)". Estudios Geológicos, pag 123-133.
- VV.AA. (2010): "Criterios para la intervención en el paisaje urbano y rural de los municipios del Valle de Lecrín". Ed. Diputación Provincial de Granada

- SANZ DE GALDEANO C. y LÓPEZ-GARRIDO A.C. (2001): "Estructura y tectónica activa del Valle del Lecrín (Granada)". Geogaceta. Instituto Andaluz de Ciencias de la Tierra, CSIC.
- UNIVERSIDAD DE GRANADA (1992): "Proyecto LUCDEME. Mapa de suelos, escala 1:100.000. Padul 1026". Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.



Llanos al oeste del Valle de Lecrín. Autores: M. Carmona y L. Porcel



Vertiente suroeste de Sierra Nevada. Autor: Andrés Caballero